

TRASQUILA

INVERSION EXTRANJERA PARA EL DESARROLLO

Héctor Castillo Juárez

La inversión extranjera que sólo acude a nuestro país al remate de las empresas nacionales existentes no es precisamente saludable. Particularmente porque no genera nuevos empleos en el corto y mediano plazos, y porque no llega en realidad a competir, sino a sustituir. ¿O alguien aun cree que la banca extranjera que padecemos es acaso diferente a la nacional de antes? A modo de ejemplo es claro que estos banqueros extranjeros, al igual que los nacionales, no han mostrado el menor interés por contribuir a mejorar la seguridad de sus usuarios. Por ello, el verdadero reto consiste en conseguir atraer inversionistas extranjeros que vengan a México a desarrollar empresas que a su vez favorezcan el crecimiento económico nacional, lo que desde luego implica la creación de empleos y de nuevos polos de desarrollo.

Sin duda que la invitación que el presidente Vicente Fox hace continuamente a los empresarios extranjeros durante sus viajes para acudir a nuestro país a invertir debería ser respaldada por los empresarios nacionales. Pero el tipo de respaldo no debiera consistir solamente en acompañarle en sus giras por todo el orbe, sino más bien invirtiendo y mostrando al mundo las ventajas competitivas que les ofrece nuestra nación. Llevando a los diversos foros mundiales, los logros y resultados de sus propias empresas y proyectos.

Atraer la inversión productiva privada demanda una estrategia cuidadosa e inteligente. En mi opinión ayudaría a este propósito la elaboración de propuestas y proyectos de desarrollo concretos, cuya viabilidad financiera estuviera garantizada, y que estuvieran además respaldados por especialistas de todas las etapas de la cadena productiva de cada caso. Para conseguir lo anterior es necesario involucrar a los agentes diversos del desarrollo en las diferentes regiones del país, para asegurar su interés, su participación y la viabilidad de sus propuestas. Requiere, por consiguiente, reconocer el importante papel que las diversas instituciones del país pueden desempeñar como motores del desarrollo.

Desafortunadamente, del paternalismo asistencialista del PRI hemos brincado –a partir del 2 de julio del 2000- al paternalismo empresarial del PAN, particularmente en el medio rural y en las actividades de producción primaria, donde el desarrollo tecnológico de nuestros empresarios es menos fuerte, y donde los funcionarios de gobierno encargados de estos sectores tampoco se distinguen por su nivel de preparación académica.

Invitar a participar en proyectos particulares previamente seleccionados, podría no sólo atraer capital de inversión extranjera, sino que seguramente ayudaría a conseguirles recursos de organismos internacionales como la FAO, el organismo

de la ONU para la Alimentación y la Agricultura. Un ejemplo interesante es el de la industria de la seda en China, donde decenas de investigadores de primer nivel y especialistas de esta industria se dedican a estudiar su problemática desde múltiples y diversas perspectivas, que van desde el cultivo del alimento que consume el gusano de seda, hasta la comercialización de pañuelos y corbatas en los mercados nacionales e internacionales. Lo que garantiza no sólo la elevada eficiencia del proceso de producción y transformación, sino la comercialización de un producto final de calidad. Proyectos de esta naturaleza resultan atractivos para los inversionistas en general, por razones obvias. Generarlos en cada región del país con la participación de las organizaciones de productores y las de carácter empresarial, así como con la de las instituciones de investigación y educación superior y promoverlos en las giras presidenciales tendría muy probablemente una mejor respuesta de los inversionistas extranjeros que solicitar inversión para lo que sea.

Para el Diario La Crónica de Hoy de Mayo 28 de 2002.

Comentarios a: trasquila@hectorcastillo.org